

Núria Capdevila  
Tirsit Montserrat

# El acompañamiento residencial a familias en contextos de vulnerabilidad

Recepción: 28/02/2020 Aceptación: 12/04/2020

## Resumen

El acompañamiento a familias vulnerables con niños pequeños a cargo es una tarea compleja y a la vez apasionante. La educadora social es, en el caso de la Residencia Maternal de la Fundación Maria Raventós, la figura clave de apoyo en procesos de desarrollo y autonomía personal y familiar. Las familias que llegan a la Residencia, jóvenes embarazadas o jóvenes con niños menores de tres años, se encuentran en una situación de vulnerabilidad grave, fruto de la acumulación de varios factores de riesgo. Su estancia en el centro facilita potenciar sus capacidades, reforzarlas como personas autónomas y responsables y mejorar sus competencias maternas de forma que puedan garantizar un itinerario mejor para ellas y para el bienestar de sus hijos e hijas. El artículo que tienen a continuación expone nuestra labor en la Residencia Maternal compartiendo también con el lector las inquietudes y los dilemas que nos genera.

## Palabras clave

Acompañamiento, competencias maternas, vulnerabilidad, familias, resiliencia

## L'acompanyament residencial a famílies en contextos de vulnerabilitat

*L'acompanyament a famílies vulnerables amb infants petits a càrrec és una tasca complexa i alhora apassionant. L'educadora social és, en el cas de la Residència Maternal de la Fundació Maria Raventós, la figura clau de suport en processos de desenvolupament i autonomia personal i familiar. Les famílies que hi arriben, joves embarassades o joves amb infants menors de tres anys, es troben en una situació de vulnerabilitat greu, fruit de l'acumulació de factors de risc diversos. La seva estada al centre facilita potenciar les seves capacitats, reforçar-les com a persones autònomes i responsables i millorar les seves competències maternals de tal manera que puguin garantir un itinerari millor per a elles i per al benestar dels seus fills i filles. L'article que teniu a continuació exposa la nostra tasca a la Residència Maternal compartint també amb el lector les inquietuds i els dilemes que ens genera.*

### Paraules clau

*Acompanyament, competències maternals, vulnerabilitat, famílies, resiliència*

## Residential Support and Guidance for Families in Contexts of Vulnerability

*Supporting and guiding vulnerable families with young children in care is a complex and deeply rewarding task. In the case of the mother and child residential facility run by the Fundació Maria Raventós, the social educator is the key figure supporting the processes of personal and family development and autonomy. In general, the young women arriving at the facility, who are pregnant or with children under the age of three, are in a situation of extreme vulnerability as a consequence of an accumulation of different risk factors. Their stay in the facility helps these women reinforce their capabilities, enhance their autonomy and responsibility and improve their mothering skills with a view to ensuring better well-being and life chances for them and for their children. The article outlines our work at the mother and child residential facility and shares with the reader the concerns and dilemmas it generates.*

### Keywords

*Support and guidance, mothering skills, vulnerability, families, resilience*

## Cómo citar este artículo:

Capdevila Seix, N.; Montserrat Drukker, T. (2020). El acompañamiento residencial a familias en contextos de vulnerabilidad. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 74, 89-103.



## ▲ El acompañamiento residencial a familias en contextos de vulnerabilidad

*¿Qué es para ti la maternidad? Les preguntamos a las jóvenes...  
“La maternidad es un camino bonito, duro, sobre todo cuando eres joven”*

T. C.

### Un recorrido largo

En la Residencia Maternal de la Fundación Maria Raventós viven hasta veinte familias en situación de vulnerabilidad. Todas son madres con niños menores de tres años que salen de un entorno de alta complejidad con el objetivo de estabilizarse y abrirse a nuevos retos y oportunidades durante su estancia en el centro. A lo largo del artículo expondremos nuestra labor desde la óptica de la educadora social como figura clave de la intervención, describiremos a las familias que atendemos, bajo qué valores trabajamos, cómo organizamos el día a día y qué retos nos plantea nuestro encargo.

El acompañamiento educativo también debe irse ajustando al proceso de desarrollo de la familia

Los años de experiencia de la Fundación Maria Raventós en la atención a madres jóvenes nos han llevado a ver que una temporalidad corta (de tres años o menos) es insuficiente para poder llegar a un grado de autonomía que permita la emancipación familiar. Hemos identificado, pues, la necesidad de **prolongar el acompañamiento** a las familias a fin de poder trabajar en todos los ámbitos de su vida de una forma más estable. Los aprendizajes que las jóvenes deben hacer requieren más tiempo para poderlos ir incorporando de forma sólida y significativa. A medida que pasan los años, la joven va madurando y el niño va creciendo, alcanzando progresivamente más capacidad para el aprendizaje. El acompañamiento educativo también debe irse ajustando al proceso de desarrollo de la familia, disminuyendo la intensidad de la intervención a medida que pasa el tiempo y trabajando para que las madres tomen más protagonismo en las decisiones y en el desarrollo de su vida y de la de sus hijos. En definitiva, se trata de irles empoderando y capacitando desde el momento en que llegan a la Fundación, pero regulando las acciones profesionales en función de las características familiares, el momento vital de la madre y el tiempo de estancia.

Esta visión del acompañamiento a madres jóvenes con niños se concreta con la propuesta de cuatro servicios diferenciados que se observan en la figura 1, con atención a grupos de distintas medidas, una intervención gradual y una propuesta de organización y gestión de la vivienda diferente.

**Figura 1.** Programa de viviendas para mujeres y familias monoparentales de la Fundación Maria Raventós



Fuente: Elaborada por la Fundación Maria Raventós.

*“La maternidad para mí es amor incondicional”*

*E. G.*

## Las familias que viven en la Residencia Maternal

La maternidad es algo intenso, una vorágine de emociones a menudo difícil de conducir. Un proceso absorbente y de aprendizaje constante que requiere de un acompañamiento que a menudo surge de la propia red de apoyo informal pero donde también una se puede sentir muy sola. La montaña rusa de los días previos y posteriores al parto casi siempre se alarga los primeros años de vida de los niños, implicando renunciadas y retos inimaginables, que se pueden hacer insostenibles cuando el sistema familiar y social de la madre no pueden convertirse en un apoyo eficaz. Y cada historia, cada embarazo, cada bebé, cada familia, cada madre son diferentes y lo viven de una forma única y auténtica. Como explica Pagès (2009):

Las mujeres se encuentran con el hecho de tener hijos e hijas en particular. Cada una a su manera, con sus parejas y sus amores, sus risas y sus llantos, regocijándose con las novedades diarias o, al contrario, angustiadas por no saber de qué se trata. Por suerte, la Maternidad, como la Feminidad, no constituye una esencia que represente a todas por igual de la misma manera.

La montaña rusa de los días previos y posteriores al parto casi siempre se alarga los primeros años de vida de los niños

La autora nos recuerda que no podemos entender la maternidad como un proceso general que afecta a todas las jóvenes por igual, sino que es necesario que lo pensemos y lo repensemos de forma específica y única ante cada situación. Sobre todo, es necesario que nos detengamos a atender las dificultades, los obstáculos, las tristezas y durezas de cada contexto, más aún cuando estas son desfavorables.

La mayor parte de estas familias tiene un bajo nivel formativo y también son, *de facto*, familias monoparentales

Las familias que llegan a la Residencia Maternal provienen de contextos vulnerables y desestructurados, con redes de apoyo informales inestables, con bajos niveles formativos y dificultades emocionales importantes. La mayoría de ellas ha crecido o ha vivido en ambientes o contextos de mucha violencia, algunas familias han sufrido procesos migratorios muy duros, duelos no elaborados por pérdidas de personas significativas, otras han tenido conductas de riesgo en el pasado –como consumo de tóxicos o relaciones sexuales y afectivas no saludables– y la mayoría ha sufrido mucha soledad. Muchas de ellas son madres muy jóvenes, algunas incluso son adolescentes menores de edad. También hay madres con diversidad funcional y algunas de ellas, con trastornos de salud mental no diagnosticados. También encontramos madres que han sido tuteladas en el pasado y han vivido institucionalizadas. La mayor parte de estas familias tiene un bajo nivel formativo y también son, *de facto*, familias monoparentales, puesto que no cuentan con el apoyo de los padres de los bebés. En común, todas proceden de entornos con graves dificultades.

A pesar de esta acumulación de factores de riesgo podemos identificar, también en la mayoría, **factores de protección** que son clave para encarar un nuevo itinerario de vida con el acompañamiento educativo que reciben a lo largo de su estancia en la Residencia Maternal.

El primer factor protector es la capacidad de **resiliencia**, con mayor o menor presencia. Cyrulnik, citado por Barudy y Dantagnan (2005), explica la resiliencia como “la capacidad de mantener un proceso de crecimiento y desarrollo suficientemente sano y normal a pesar de las condiciones de vida adversas” (p. 56) y “como la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguirse proyectando en el futuro a pesar de los acontecimientos desestabilizadores, las condiciones de vida difíciles y los traumas a veces graves” (p. 56). Otros factores protectores presentes en las chicas, con menos proporción, son la presencia de personas significativas en su entorno natural, relaciones positivas con algún miembro de la familia extensa o del entorno cercano que ofrecen un apoyo desinteresado y devienen figuras saludables. Entendemos por “saludables” aquellas figuras que contribuyen a la mejora de sus historias vitales, que las ayudan a crecer como personas en alguna medida, personas que, en definitiva, en algún momento de las biografías de las madres, las acompañan y ellas encuentran apoyos que las ayudan.

La capacidad cognitiva de la chica, haber tenido tutores o referentes educativos sensibles que aportan modelos positivos o bien un nivel educativo y cultural medio, así como haber vivido en entornos de cierto confort y seguridad familiar y social, son también factores protectores.

Los niños de estas madres también han sufrido situaciones de mucho riesgo ya sea porque las han vivido directamente –han sido observadores de situaciones de violencia grave– o porque las han sufrido indirectamente a través del sufrimiento de sus madres. Debido a su edad temprana, son las personas más vulnerables. Sin embargo, dado que son pequeños, al entrar a vivir en un contexto protector como es el centro, pueden tener margen para poder sanar las heridas vividas, y las madres, sobre todo, pueden adquirir estrategias para protegerlos en el futuro.

Tal como John Bowlby explicó con su teoría del vínculo afectivo (1989), los niños necesitan una figura de referencia que les aporte seguridad. La forma que tomará ese vínculo se fundamenta en la disponibilidad física y emocional de la madre (o figura sustitutoria) y la respuesta adecuada a las necesidades del niño, y en la medida que ésta sea efectiva en el niño se convertirá en lo que desde el Attachment Theory se conoce como **vínculo seguro**. Solo cuando eso ocurra, el niño podrá explorar el entorno y afrontar descubrimientos y realizar aprendizajes desde la tranquilidad y la confianza. Este hecho permitirá también que el niño se vincule con otras personas de forma saludable a lo largo de su vida. “Los niños aprenden a relacionarse, fundamentalmente a partir de las relaciones que establecen en el marco familiar. Y en el transcurso de la vida las personas tienden a reproducir modelos que han interiorizado en su niñez” (Thió, 2003, p. 57). Así pues, las madres tienden a reproducir sus propios modelos de vínculo, y las madres que viven en la Residencia Maternal generalmente no construyeron modelos de vínculos seguros con sus propias madres o figuras sustitutorias. Durante su estancia, pues, trabajamos para generar escenarios que permitan a los niños construir un vínculo seguro con ellas a través de distintos espacios de relación, de lo cotidiano, de terapia, de talleres con contenido específico. Tal como apunta Amorós (2013), la salud mental de los niños está muy condicionada por la calidad de las relaciones afectivas en la familia y por la estabilidad y continuidad de estas relaciones. Por eso velamos en todo momento por consolidar relaciones sanas y constructivas. Los primeros años de vida son determinantes para lograr establecer este vínculo seguro y por lo tanto es importante que las madres estén lo más estables posible para poder ir respondiendo a las necesidades de los pequeños. Como también afirman Barudy y Marquebreucq (2009), “nadie puede negar hoy que una relación afectiva –nutritiva– y establecida lo más precozmente posible es vital para el desarrollo de la infancia” (p. 55).



Trabajamos para generar escenarios que permitan a los niños construir un vínculo seguro con ellas a través de distintos espacios de relación

*“La maternidad me ha hecho sentir poderosa”*

J. U.

## Valores que inspiran nuestra acción

La complejidad del acompañamiento educativo requiere una revisión constante de la acción que desarrolla el equipo, no solo en lo que hace sino también en el cómo y el por qué lo hace, y desde qué valores proyecta su acción. Por eso, es imprescindible la revisión periódica, el análisis y la reflexión grupal sobre las actuaciones profesionales que se desarrollan. La fuerza y la labor del trabajo en equipo es lo que nos permitirá hacer frente a los problemas desde una cultura profesional reflexiva y creadora, en que la mejor respuesta a los problemas será la que un equipo es capaz de construir, dentro de unos parámetros determinados, por criterios externos de buenas prácticas (Vilar, 2013).

Otra cuestión que debemos plantearnos es la que hace referencia al **éxito** de los itinerarios. ¿Qué podemos considerar exitoso en el acompañamiento a las familias? ¿Cómo valoramos si los progresos realizados durante la estancia son suficientes para considerarlos exitosos? El equipo educativo de la Residencia Maternal hace especial hincapié en la importancia de favorecer al máximo contextos facilitadores y herramientas de aprendizaje que cada familia incorporará en función de sus posibilidades, integrando unos u otros. La gestión de las expectativas de la educadora también es, en este sentido, un elemento técnico que tanto la profesional, el equipo directivo y el equipo educativo en general tienen que trabajar. Es preciso, por una parte, que la tutora pueda creer en las posibilidades de mejora de la joven y, al mismo tiempo, que sea realista en las situaciones que va viviendo, identificando las dificultades y las carencias que no mejoran. De este modo, podrá ajustar las acciones con el fin de procurar los máximos aprendizajes posible.

Las familias desarrollan su propio itinerario y participan plenamente en la organización, orden y actividades del espacio donde viven. Son ellas las que toman las decisiones y asumen las consecuencias de éstas. La **participación** es, pues, un valor fundamental en el centro que nos permite empoderar a las jóvenes, les permite mejorar las relaciones personales, favorece su bienestar emocional y les permite practicar la vida en comunidad.

La **confianza** es también un valor que enmarca nuestra intervención educativa, tanto en la relación entre las profesionales y con las instituciones como directamente con las familias. Para poder trabajar con otros profesionales es necesario poder confiar en ellos, poder expresar disconformidad y al mismo tiempo creer que el compañero orienta su intervención en una misma dirección. La confianza que pedimos a las jóvenes les permitirá también ser sinceras consigo mismas y con las personas que nos acompañan y por lo tanto

será imprescindible en el momento de desarrollar el plan de trabajo. Trabajamos también con la **transparencia** y la claridad necesarias para que la chica pueda en todo momento identificar y expresar sus dificultades y sus puntos fuertes. Es un recurso contenedor emocionalmente, donde los niños y las jóvenes pueden manifestar su malestar, sin ser juzgados, dándoles espacio para trabajarlo y donde también pueden expresar las vivencias y emociones más positivas compartiendo la alegría que esto les pueda generar. Creemos en la **capacitación** de las familias que atendemos y por eso buscamos siempre su opinión y protagonismo en su plan de trabajo, pero también en el desarrollo de la vida en centro. Por lo tanto, les pedimos su compromiso con lo que creen y escogen hacer.

*“La maternidad me ha hecho madurar un poco”*  
J. G.



Es un recurso contenedor emocionalmente, donde los niños y las jóvenes pueden manifestar su malestar, sin ser juzgados

## Fases del acompañamiento

En la Residencia Maternal, el **proceso de acompañamiento** a las familias pasa por diferentes fases. Nunca es lineal, nunca se trata de un camino estable y ascendente donde la joven incorpora aprendizajes y los pone en práctica de forma continua. Son las circunstancias del entorno, el propio estado emocional, los factores externos inesperados, entre otros, los que pueden afectar directamente el proceso, haciendo que algunas veces se ralentice o se acelere o genere retrocesos. El equipo educativo tiene claro en todo momento que estos cambios son intrínsecos al acompañamiento y por lo tanto es fundamental que los ubique en el seno del proceso, y si es posible que se puedan prever y se puedan afrontar con nuevas estrategias que permitan a las familias rehacer el camino. Como dice Funes (2009), “itinerario y proceso también significan ir, volver, pararse, descolgarse, volverse a conectar, recorrer trayectos por caminos no previstos” (p. 19). Atender a las personas es conseguir que su transición tenga sentido, que el proceso de cambio sea significativo. Y nos damos cuenta de ello cuando decimos, a menudo, “ahora no es su momento” y estamos refiriéndonos a la vinculación con un proceso terapéutico, al inicio de un curso formativo o a la participación en un proyecto de mentoría. Todos estos elementos contribuyen al fortalecimiento de competencias y a la transición hacia la autonomía, pero la tutora debe aceptar estas negativas o incumplimientos, por aquello tan importante a tener en cuenta, que el itinerario y el proceso son suyos y no nuestros.

¿Y qué duración tiene este proceso? ¿Cuánto dura este acompañamiento? Pues la respuesta es sencilla y compleja a la vez. Depende de cada familia. No existen temporalidades prefijadas, sino marcos fruto de la experiencia y el análisis de casos anteriores. Consideramos que seis meses es el tiempo mínimo para que la familia y, sobre todo, la madre puedan vincularse con las profesionales de referencia, puedan confiar en ella para poder poner en

marcha un itinerario compartido. Cuando las familias viven en la Residencia Maternal más de dos años nos damos cuenta también de que dejan de percibir el recurso como un proyecto de apoyo para pasar a sentirse estancadas y con una menor autopercepción de mejora.

En este proceso de acompañamiento definimos tres fases muy diferenciadas que se solapan entre ellas

En este proceso de acompañamiento definimos tres fases muy diferenciadas que se solapan entre ellas. *La acogida* es la fase inicial, en la que la familia llega a la Residencia Maternal y se ubica en este nuevo contexto, conoce a las familias con las que convivirá, al equipo educativo y el funcionamiento general. Es una fase fundamental para la construcción del vínculo con el equipo educativo y especialmente para la relación de confianza con la tutora de referencia. Se trata de unas semanas también de angustias, miedos, añoranzas, incertidumbres, dudas y sufrimiento, a veces también de alivio, de sorpresas y motivaciones. Aquella joven ubicada en un contexto nuevo para ella –a menudo, fruto de un cambio no deseado– con una maternidad generalmente temprana, va descubriendo poco a poco un contexto nuevo de vida, un cotidiano diferente donde paulatinamente se deberá adaptar, con la incertidumbre de cómo será su estancia, sentimiento presente en todo momento. La educadora tiene un papel fundamental en esta fase de acogida. Cómo se acerque, el espacio que le dé, cómo le ayude a organizar los pensamientos, a rebajar las angustias, cómo aclare las normas básicas y cómo le muestre respeto, atención y valore aquella situación tan significativa y única será determinante de cara a la construcción de un vínculo.

La fase de estancia es la más larga del proceso de acompañamiento y es aquella en la que la familia desarrolla sus compromisos de forma más o menos estable

La *fase de estancia* es la más larga del proceso de acompañamiento y es aquella en la que la familia desarrolla sus compromisos de forma más o menos estable, un camino con muchas subidas y bajadas, con nuevas vinculaciones y roturas, con días fáciles y difíciles, con reuniones con los profesionales externos referentes –los EAIA o los servicios sociales–, con seguimiento y tutorías, con esfuerzos compartidos. Durante la estancia, el niño va creciendo y la madre va adquiriendo, poco a poco, más habilidades y competencias maternas que le darán más seguridad y confianza en su propio papel. Este trabajo de competencias es uno de los pilares de los planes de trabajo, ya que, como Barudy y Dantagnan (2010) decían, hay que potenciar el aprendizaje de competencias parentales para acercarse al máximo a la parentalidad positiva y bien tratante, que considera a los niños y niñas como sujetos de derecho y como centro de una atención empática, responsable y cariñosa. En este período también cobra una relevancia destacada el trabajo introspectivo, de autoanálisis, de reflexión interna y de resignificación de la propia historia de vida. Es un período en el que la joven se conoce más a fondo, se coloca en todo tipo de situaciones cotidianas que la interpelan, teje nuevos vínculos y deshace otros, identifica personas de apoyo, se sobrepone a obstáculos y consigue retos que previamente no imaginaba. En definitiva, un proceso intenso de trabajo donde el papel de la familia extensa toma más o menos protagonismo en función de cada caso.

Una de las quejas habituales de las jóvenes es el grado de exigencia que perciben de las profesionales que las acompañan. A menudo expresan que se sienten observadas y cuestionadas y aunque las educadoras se acercan a ellas desde una posición lo más respetuosa posible, los encargos que la Maternal, los equipos referentes, los profesores, las familias y la sociedad les piden las hacen sentir exigidas y únicas responsables de la atención, cuidado y desarrollo de sus hijos e hijas.

Como apunta Federici, citado por Vivas (2.019):

El sistema patriarcal y capitalista, a partir de una construcción ideológica, nos ha relegado, como madres, a la esfera privada e invisible del hogar, ha infravalorado nuestro trabajo y ha consolidado las desigualdades de género. [...]. El patriarcado redujo la feminidad a la maternidad y a la mujer a la condición de madre. (p. 20)



Finalmente, la tercera y última fase es *la salida*. Existen varias posibilidades y variarán mucho en función del contexto familiar, del proceso que se haya desarrollado en la Maternal, así como de la voluntad de la madre. Es una fase donde se deben reconocer los cambios producidos a lo largo del tiempo, identificar las necesidades de mejora, los miedos ante los cambios, la organización de la nueva situación de emancipación y los familiares y profesionales con quien contarán en el futuro. Lo mejor es poder preparar esta salida con tiempo, poder planificar los pasos y, así, poder ir gestionando el volumen de intensidad emocional que se desprende. Sin embargo, a veces las salidas de la Residencia Maternal son más inesperadas... La incapacidad de las jóvenes para poder hacer frente a la responsabilidad inmensa del cuidado de un bebé a veces las coloca en una situación límite, que reconocen y que puede conllevar la separación temporal del niño. Desde la Residencia Maternal acompañamos también estos procesos, haciendo que las jóvenes sean lo más conscientes posible de sus dificultades y haciendo que puedan conectar con las necesidades de los niños, los más vulnerables en todos estos procesos. El acompañamiento en este tipo de salida se convierte en un reto para el equipo educativo, que debe poder rebajar el sentimiento de culpa de la joven, ayudarla a identificar las acciones prioritarias y gestionar con el grupo las transferencias que les genera la situación.

Uno de los retos de futuro que nos planteamos desde la Residencia Maternal es como podemos acompañar a las jóvenes tras estos procesos de separación. Una vez toman la decisión y siguen viviendo en la Maternal, sostienen semanas de angustia y ambivalencia, pero mantienen el apoyo del equipo educativo y, a menudo, de algunas de las compañeras. Nos damos cuenta de que uno de los momentos que conlleva más soledad es aquel en que se perpetúa el tiempo de espera para la salida y tarda en llegar el momento en que el niño tiene un domicilio donde dirigirse –los profesionales del sistema de protección velan por este encargo. Sin embargo, en muchas ocasiones la madre no dispone de un lugar saludable y seguro donde ir a vivir. El sistema

Es imprescindible que alguien haga el seguimiento intensivo que la joven necesita para cumplir unos objetivos personales que no ha podido conseguir hasta el momento

evoca, pues, a una joven a la soledad y a la incertidumbre porque no ofrece un soporte real a su itinerario, que se suma al sentimiento de tristeza por la separación y de culpabilidad, por lo que tardará tiempo en poder sobreponerse. Mientras tanto, el niño está bien cuidado con una familia que le atiende de forma temporal, es imprescindible que alguien haga el seguimiento intensivo que la joven necesita para cumplir unos objetivos personales que no ha podido conseguir hasta el momento. Proteger a estas jóvenes debería ser también una prioridad para el sistema de protección porque haciéndolo protegemos a la larga a sus hijos e hijas.

A lo largo del acompañamiento a familias nos damos cuenta de que uno de los factores protectores más importantes es la posibilidad de tener una red informal de apoyo. Cuando la **red informal** es estable, sana y contenedora puede cubrir necesidades de muchos tipos, de seguridad, de vivienda, económica, de afiliación. Por el contrario, cuando es inexistente, débil o inestable puede perjudicar el desarrollo de la familia. Cuando las jóvenes llegan a la Residencia Maternal nos damos cuenta de que un rasgo común es a menudo la inexistencia de una red informal de apoyo. A menudo tienen familiares cercanos –padres, madres, hermanos, tíos– que no ayudan en los procesos de desarrollo personal dando mensajes contradictorios, minimizando las situaciones de riesgo, exigiendo responsabilidades que no les corresponden, generando culpabilidad o no reconociendo la vulnerabilidad existente y la necesidad de acompañamiento profesional.

Dada la importancia de la red, durante toda la estancia de la Residencia Maternal se trabaja para que las chicas puedan construir redes informales saludables. Para ello, en primer lugar, es preciso que puedan reconocer las dificultades de su propia red, qué elementos pueden ser beneficiosos para ella y cuáles no. Deben identificar también qué características tienen las relaciones personales saludables y, a partir de ahí, desde el equipo, ofrecer oportunidades de contextos para que conozcan personas y se puedan vincular. Desde la Maternal incentivamos la participación de las familias en actividades de las escuelas, de tiempo libre, de las formaciones donde asisten, en actividades culturales, en actividades de la Fundación, en definitiva, en espacios saludables donde pueden conocer personas con las que compartir intereses comunes y que puedan ser motor para generar una red. Destaca especialmente el programa de mentoría promovido por la Fundación Maria Raventós, en el que las jóvenes construyen una relación de confianza con un adulto de referencia. La **mentoría** es una herramienta de intervención profesional eficaz que contribuye a reducir la sensación de soledad, aumentar el bienestar emocional de la joven, mejorar sus habilidades y competencias transversales, ampliar su red de apoyo informal, mejorar vínculos relacionales, incorporar hábitos más saludables y facilitar el empoderamiento de las mujeres (Fundación Maria Raventós, 2019).

*“La maternidad es un cambio grande, es maduración, el tiempo, la paciencia”*  
A. R.



## El día a día en la Maternal

La dinámica diaria del centro busca organizarse de la forma más parecida posible a **un hogar**, tanto a nivel de estructura, como de espacios, flexibilidad de acciones y horarios. Pero, al mismo tiempo, con el fin de trabajar las dificultades detectadas de las madres y conseguir que puedan incorporar habilidades y capacidades de las que no han tenido experiencias previas, se proponen actividades y dinámicas sistematizadas.

Los horarios de cada familia dependerán de sus **compromisos familiares** y del punto en que se encuentren del proceso. Durante los primeros cuatro meses de vida del bebé procuramos ofrecerles espacios de vínculo y conocimiento mutuos. Espacios de tranquilidad y horarios amplios donde ellas puedan encontrarse cómodas para descansar y ocuparse de los pequeños acostumbrándose cada vez más a nuevos ritmos de vida y responsabilidades, a veces, sobrevenidas. Son semanas de participación en actividades de masaje, en espacios familiares, de baños y conversaciones calmadas con las educadoras.

Alrededor de los cuatro meses del niño empezamos a valorar con la madre cuáles son sus deseos a nivel de itinerario formativo de futuro. En este punto la tutora la ayuda a identificar las necesidades y también los gustos e intereses, y buscan conjuntamente la mejor entidad donde vincularse para cursarlo. Otras jóvenes, sin embargo, prefieren iniciar un proceso de inserción laboral y buscan una entidad donde poder hacer el proceso de búsqueda de empleo de forma organizada.

Cuando es necesario, los niños empiezan a asistir a la guardería, un contexto normalizador y acogedor donde se sienten a gusto y donde incorporan nuevas figuras de referencia, constantes y contenedoras. Se trata también de un espacio estimulador que comparten con otros niños de edades similares.

Por las tardes las chicas realizan distintas **actividades**, algunas de ellas con sus hijos e hijas, como talleres de vínculo, de masaje o de juego. Individualmente es el espacio para que las jóvenes puedan asistir a talleres de autocuidado, participen en terapias, reciban visitas familiares o realicen gestiones varias. La propuesta de actividades es diversa, algunas se realizan en la Residencia Maternal mientras que otras se hacen en el barrio o en entidades de la ciudad.

Alrededor de los cuatro meses del niño empezamos a valorar con la madre cuáles son sus deseos a nivel de itinerario formativo de futuro

La **cena y el rato del baño** son ya espacios íntimos, de relación entre madre e hijo, donde se fortalece el vínculo y donde también se evidencian las dificultades y retos del cuidado y atención a los pequeños. Son las madres también las que se ocupan de poner a los niños a dormir y de atenderles durante la noche.

Las educadoras están presentes en todo el horario, las veinticuatro horas del día, y así pueden acompañar a las madres en la mejora de las competencias maternas.

Algunas jóvenes pueden pasar los fines de semana con las familias. Se marchan a otros domicilios donde pasan uno, dos o más días, según el acuerdo que tengan con los profesionales referentes. Podría parecer contradictorio con la propuesta de acogimiento residencial en centro, pero no lo valoramos así dado que se convierten en espacios contenidos, de temporalidad corta, que les permiten tanto a ellas como a los niños y a las familias mantener lazos valiosos de relación a la vez que pueden aprender a gestionar la convivencia incorporando las alternativas que en el pasado no supieron encontrar. El funcionamiento de las pernoctas es algo que la educadora social trabaja con la joven en las tutorías.

Todo este trabajo no lo desarrollamos en exclusiva desde la Fundación. La red de profesionales, entidades e instituciones que contribuyen al plan de trabajo con las familias es imprescindible para poder ajustar las intervenciones a las necesidades específicas de cada caso, sobre todo cuando nos encontramos ante situaciones muy cronificadas. Trabajamos conjuntamente con equipos del territorio de salud mental, de educación –formal y no formal–, de pediatría o de adicciones con los que consensuamos acciones buscando la mejoría global de la familia. Es responsabilidad de este equipo de profesionales –de la Residencia Maternal y de los equipos externos– diseñar, consensuar y ejecutar respuestas únicas, auténticas y eficientes a las situaciones que se van produciendo, así como considerar la participación protagonista de la familia como eje de la acción socioeducativa.

Una característica inherente a la Residencia Maternal es la necesidad de convivencia entre varias familias, elemento no siempre facilitador de los procesos, pero sí valioso para trabajar las capacidades emocionales y relacionales de las jóvenes y sus niños. Las familias comparten algunos ratos del día a día, espacios comunes y también actividades concretas y, por lo tanto, la gestión del grupo es también un foco de trabajo para la educadora. La posibilidad de generar espacios de participación, de intercambio de opiniones, de trabajo en equipo, de resolución de conflictos, de debate y diálogo y de ayuda mutua son siempre los retos más valiosos de la convivencia, más allá de las dificultades innegables que puede conllevar.

*“La maternidad es cuidar”*

V. F.

## Lo que nos queda por resolver

Estamos convencidas del poder emancipador y comprometido de nuestra tarea. El acompañamiento a jóvenes que afrontan solas la maternidad, habitualmente sin una base emocional sólida es un encargo complejo que requiere una mirada abierta, creativa y constructiva. La educadora social, junto con el equipo, se replantea continuamente estrategias y caminos para poder identificar las debilidades y poder trabajarlas poco a poco –cada familia, a su ritmo– para conseguir las mejoras necesarias que garanticen el bienestar familiar. Sin embargo, la misma tarea genera continuamente dudas e incertidumbres con las que tenemos que aprender a convivir, sin que nos detengan, pero procurando que nos interpelen para poder ir buscando respuestas globales más efectivas.

Una de las reflexiones recurrentes es sobre el tiempo de trabajo de que disponemos. Si tal como hemos descrito anteriormente las jóvenes acumulan mochilas de culpabilidad y experiencias vulnerables, ¿qué tiempo necesitan para poder recuperarse? ¿Qué pasa cuando la necesidad temporal de la madre no se corresponde con la edad precoz de los niños a los que atendemos? ¿Qué margen damos a las madres para poderse rehacer y para poder convertirse en esa figura estable de referencia para sus hijos? A menudo el tiempo para que las jóvenes puedan superar situaciones como la adicción a una sustancia, la incorporación de rutinas y de una estructura diaria, la vinculación a un lugar de trabajo, etc., es largo y supone una larga espera para los niños. A nuestro entender, el sistema todavía no tiene bien resuelto dónde y cómo debe situarse el límite de la espera para estos niños y hasta qué punto es conveniente que puedan irse a vivir con otras personas o familias mientras sus madres se recuperan.

Y en esta línea viene la siguiente cuestión que nos preocupa. ¿Quién y cómo puede atender a estas madres? Si el objetivo real es que esta chica pueda recuperarse para recuperar las funciones tutelares de este niño que se encuentra en una medida de acogida, ¿acaso nadie debería ocuparse de acompañarla? ¿No sería hora de replantearnos esta parte del sistema? Tal como describíamos, cuando se dan situaciones de separación entre la madre y el niño, en la Residencia Maternal observamos cómo, a pesar del dolor que sufre, el pequeño dispondrá de un lugar donde ser acogido con garantías. En el caso de las madres, tras la separación perciben un vacío inmenso al que no saben cómo asomarse. El soporte profesional que han tenido hasta entonces –muy intensivo– queda reducido a algunas entrevistas puntuales y a una larga lista de compromisos con los organismos de protección a la infancia que a menudo no saben cómo afrontar. El seguimiento educativo que precisan no se acaba correspondiendo a las necesidades reales de ese momento de tanta fragilidad y por tanto el sistema nuevamente las entrega a sí mismas.



Es necesario que los padres sean también los protagonistas de planes de trabajo intensivos y ajustados a sus necesidades

“Más del 90% de las familias monoparentales catalanas están encabezadas por mujeres en toda Cataluña. En Barcelona, los hogares de mujeres con menores a cargo son un 81’1% del total” (Mesa del Tercer Sector, 2016). En la Residencia Maternal acompañamos a madres y, en consecuencia, somos testigos claros de las cargas que éstas sostienen. Solas, generalmente solas. Si trabajamos por un cambio de paradigma y un cambio de modelo social donde la responsabilidad sea compartida con el resto de cuidadores presentes y saludables, es necesario que no tardemos en implicar a los padres –abuelos y hermanos, si es preciso– en la atención cotidiana de los niños. Es necesario que los padres sean también los protagonistas de planes de trabajo intensivos y ajustados a sus necesidades. Deben ser también interpelados, tener un lugar donde ser escuchados y unos espacios para el refuerzo de sus competencias. ¿Cuál sería el mejor formato? ¿Cómo podemos empoderar a las madres como mujeres capaces de salir adelante con su vida y la de sus niños, pero exigiendo también compromisos firmes a las parejas o a los padres?

Pensamos también en otra cuestión. Las derivaciones de las familias provienen de toda la ciudad de Barcelona, pero también de todo el territorio catalán y, por tanto, las familias se desplazan temporalmente a un nuevo lugar lejos de su casa, a fin de afrontar los retos y objetivos a los que se han comprometido y que no han podido alcanzar en sus entornos de procedencia. Las alejamos, pues, de su territorio, las separamos de su red de apoyo –sea cual sea– y las situamos en un barrio desconocido donde deben tejer nuevas redes. ¿No sería más efectivo trabajar en su contexto? Separarlas de lo conocido les puede generar más angustia y sufrimiento, y la lejanía puede convertirse en una dificultad añadida. Existen muchos programas y proyectos destinados a ofrecer soporte y acompañamiento personal y familiar en varios ámbitos, pero ¿podríamos incidir con la intensidad que representa la Maternal en sus territorios? ¿Sería más efectivo y eficaz?

La apuesta firme de la Fundación pasa por ofrecer unidades de convivencia familiar más pequeñas facilitando dinámicas más positivas entre las jóvenes y los niños

Habrán podido observar de la descripción de las familias que atendemos el volumen de carga que sostienen. Algunas de las problemáticas que sufren las arrastran tras años y años de dependencia de un sistema a menudo injusto y poco sensible. En el centro nos planteamos a menudo cómo atender a las madres de origen migrante que se encuentran con impedimentos reales para la gestión de su documentación cuando este hecho no depende en ningún caso de nosotras. ¿Cómo podemos acompañar y contener las angustias cuando la fuente más importante de donde provienen no tiene una respuesta a su alcance? Siendo realistas, pues, las ayudamos a contener los nervios y el malestar, pero sin poder contribuir suficientemente a avanzar en su deseo de autonomía y emancipación. La cuestión migratoria es, sin duda, una especificidad del contexto que añade complejidad a sus procesos de emancipación.

Finalmente, un reto de futuro. Un reto atrevido que afrontamos convencidas. Los años de experiencia en la Residencia Maternal nos han llevado a identificar también qué mejoras tenemos que ir generando en el centro para que sea más adecuado para el desarrollo del proyecto. Así pues, la apuesta

firme de la Fundación pasa por un cambio en la estructura del centro, para poder ofrecer unidades de convivencia familiar más pequeñas facilitando dinámicas más positivas entre las jóvenes y los niños. Uno de los objetivos a trabajar a menudo con las jóvenes es su capacidad de relación con los iguales, cómo poner límites y aceptarlos, cómo tolerar la diferencia y cómo convivir de una forma saludable. Tener la oportunidad de practicarlo en grupos más pequeños favorecerá, seguro, la consecución de estos objetivos.



Núria Capdevila Seix  
 Coordinadora de la Residencia Maternal  
 Fundación Maria Raventós  
 ncapdevila@fmraventos.org

Tirsit Montserrat Drukker  
 Directora de la Residencia Maternal  
 Fundación Maria Raventós  
 tmontserrat@fmraventos.org

## Bibliografía

- Barudy, J.; Dantagnan, M.** (2005). *Los buenos tratos en la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Barudy, J.; Marquebreucq, A.** (2009). *Hijas e hijos de madres resilientes*. Barcelona: Gedisa.
- Bowlby, J.** (1989). *Una base segura*. Barcelona: Paidós.
- Fundació Maria Raventós** (2019). *Memòria anual 2019*. Barcelona: Documento interno.
- Fundació Maria Raventós** (2019). *Mentoria entre iguals*. Barcelona: Documento interno.
- Funes, J.** (2009). Transicions, itineraris i processos a l'atenció socioeducativa en les transicions vitals. *Revista d'intervenció Socioeducativa* (42), 15-26.
- Pagès, A.** (2019). *¿Existe la "Maternidad"?* Consultado en: <https://www.lavanguardia.com/vida/20190906/47192790078/existe-la-maternidad.html>.
- Taula del Tercer Sector** (2016). La feminització de la pobresa. Reivindicant una mirada de gènere. *Debats Catalunya Social*.
- Thió, C.** (2004). *Entre pares i fills*. Barcelona: Gedisa.
- Vilar, J.** (2013). *Cuestiones éticas en la educación social. Del compromiso político a la responsabilidad en la práctica profesional*. Barcelona: UOC.
- Vivas, E.** (2019). *Mama desobedient*. Barcelona: Ara Llibres.